

The Popular

Año I
Número 28

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
7 Septiembre 1921



.....

Andrée Brabant

deliciosa artista
francesa cuya úl-
tima producción
"CORAZÓN DE
BANDIDO" nos
será presentada
muy en breve por
la casa Pathé.

.....

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

¿QUIERE USTED APRENDER FANCES? 50 centimos volumen

POESIA POSTAL (VERSOS PARA POSTALES) Por Diego de Marcilla.
Discreteos de amor, ausencias, sufrimientos, olvidos, rencores, celos, desprecios, bodas, bautizos, brindis, felicitaciones de santo y de año nuevo, amorosas, misivas, etc., etc. Elegante cubierta a tres colores. Es la edición más completa de cuantas se han publicado. 1 peseta

BREVE TRATADO DE JIU-JITSU con las principales llaves de ataque y defensa. Seis figuras explicativas. 20 céntimos

PROBLEMAS DE AJEDREZ (Colección de los primeros) 1 peseta

TRATADO PRACTICO DE NATACION — Principios y reglas de la natación, estilos y maneras de nadar, saltos y zambullidos, salvamento de los ahogados. Un tomo con grabados. En rústica, 0'60 ptas. En tela, 1 peseta

LA AVIACION, EL AEROPLANO Y DEMAS APARATOS VOLADORES
Por W. J. Kraf. — Contiene historia, cálculos, construcciones y gobierno del aparato. Obra utilísima, imprescindible para el estudio y prácticas de aviación. Un tomo profusamente ilustrado. 3 pesetas

40 CASOS VIVOS DE EDUCACION INFANTIL — De aplicación sencilla e inmediata y al alcance de todos los padres, maestros y directores de almas. Por don Juan Bardina. 3 pesetas

TEORIA DEL ARTE — Por don José Fola Igrúrbide. Un tomo 2 pesetas

SONETOS AMOROSOS — Por Francisco Villaspesa. Un tomo encuadernación novedad. 1'50 pesetas

BAJO LOS MIRTOS — Por Joaquín Dicenta (padre). Un tomo encuadernación novedad. 1'50 pesetas

LA FABRICA DE CRIMENES — Por Paul Feval. Un tomo con ilustraciones. 2 pesetas

CUENTOS DEL DIA Y DE LA NOCHE — Por Guy de Maupassant. Versión castellana de Luis Ruiz Contreras. Un tomo con 53 ilustraciones. 3'50 pesetas

CUADERNOS BATURRICOS

COLECCION DE 12 CUADERNOS DIFERENTES

BATURROS Y SOLDADOS

COLECCION DE 4 CUADERNOS DIFERENTES

Todos llevan una bonita cubierta en colores. 20 céntimos cuaderno

TIMBAS, CHIRLATAS Y CASINOS

Por GIL DE OTO

Trampas, substituciones, marcas y escamoteos usados por los fulleros
Libro impreso sobre papel pluma. Consta de 310 páginas y cubierta a varios colores.

Precio, 6 pesetas

CARTAS DE AMOR PARA LOS ENAMORADOS

Precio, 65 céntimos

LOS SECRETOS DEL AMOR

Filtros, talismanes, amuletos, sortilegios y procedimientos mágicos para amar y ser amado.

Precio, 50 céntimos

Todas estas publicaciones se mandan a provincias al recibo de su importe en sellos o por giro postal, más los gastos de franqueo.

Año 1 - Núm. 28
Barcelona, 7 de
Agosto de 1921

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y Admisión

Rbla. del Centro
Número 11, ento.



Nuestro Concurso

Un éxito inmenso, inesperado, ha alcanzado nuestro primer concurso cinematográfico. A nuestra Redacción han llegado 3,292 respuestas, excluyendo de este número las muchas que hemos anulado por no reunir las condiciones exigidas.

Computados los sufragios emitidos por nuestros lectores, arrojan el siguiente resultado:

Actores preferidos

William Duncan	2,080 votos.
Douglas Fairbanks	2,036 "
Antonio Moreno	1,973 "
Eddie Polo	1,823 "
Charles Chaplin	1,694 "

Les siguen en orden de preferencia:

Wallace Reid, 1,401; Harold Lloyd, 1,094; Francis Ford, 1,012; George Walsh, 987, y Tom Moore, W. Hart, Farnum, Sessue Hayakawa, Serena, Carminati, Habay, Ray, Novelli y Cresté con más de 750 votos. Han obtenido sufragios, en menor proporción, casi todos los actores que desempeñan primeros papeles en el arte mudo, y, de ellos, ninguno nacional.

Actrices preferidas

Perla Blanca	2,189 votos.
Mary Pickford	2,101 "
Francesca Bertini	2,075 "
María Jacobini	1,902 "
Pina Menichelli	1,621 "

En orden de sufragios, les siguen:

Mabel Normand, 1,604; Norma Talmadge, 1,599; Constanza Talmadge, 1,580; Dorothy Dalton, 1,525; María Walcamp, 1,503; Mae Murray, 1,483; Margarita Clark, 1,433; Mia May, 1,431; Edith Johnson, 1,411; Grace Cunard, 1,387; Mary Miles, 1,371; Henny Porten, 1,213; Bebé Daniels, 1,201; Dorthy Phillips, 1,103; Paulina Frederick, 1,014; Carol Holloway, 961; Magna Kennedy, 873; y con más de 500 sufragios, Almirante Manzoni, Mari Osborne, Lida Borelli, Alice Brady, Ruth Roland, Fannie Ward, June Caprice, Huguette Duflos y Viola Dane, habiendo obtenido también sufragio la mayoría de las actrices mundiales, entre ellas Elena Cortesina y Lola Paris, nacionales.

En virtud de este resultado, debía ser premiado el votante que hubiese acertado los diez nombres elegidos, o el mayor número posible.

Verificado el examen de las papeletas, resultó que habían acertado los diez nombres:

Angela Saladrigas, de Barcelona.

Manuel Ocaña, de Sevilla.

Joaquín Guerrero, de Córdoba.

Entre éstos se verificó el anunciado sorteo, que dió el siguiente resultado:

Primer premio: Joaquín Guerrero, Braulio Laportilla, número 9, Córdoba.

Segundo premio: Angela Saladrigas, Sepúlveda, número 90, Barcelona.

Tercer premio: Manuel Ocaña, Plaza Curtidores, número 3, Sevilla.

Sólo cuatro concursantes acertaron nueve nombres:

Antonio Qués, de Orán.

Angel Villagrà, de Bilbao.

José Ledesma, de Barcelona.

Manuel García, de Gibraltar.

Verificado entre ellos el sorteo para el cuarto y quinto premios equivalentes, resultaron agraciados:

Cuarto premio: José Ledesma, Gomis, número 59, Barcelona.

Quinto premio: Antonio Qués, Boulevard de la Industrie, número 7, Orán.

Los dos acertantes de nueve nombres restantes pasaron a ocupar los primeros puestos de los diez agraciados con ejemplares de la hermosa novela «El calvario de una madre». Los ocho restantes y los diez agraciados con colecciones de postales de artistas cinematográficas, fueron elegidos de entre 182 que acertaron ocho nombres. Son, pues, los favorecidos por la suerte:

Diez premios de novela

Angel Villagrà, San Francisco, número 13, 2.º, izquierda, Bilbao.

Manuel García, 10, Castle Road, Gibraltar.

Mercedes Puig, Balmes, número 84, 4.º, 2.ª, Barcelona.

Pepita Calabuig, Méndez Núñez, número 10, Játiva.

Sergio Martínez, Libertad, 8 y 10, Gijón.

Felisa Rojo, Marqués S. Nicolás, 120, 3.º, derecha, Logroño.

Fernando Ariza Baeza, Sagasta, 27, Melilla.

Carmen Sánchez, Albacete.

Lola Charens, Albacete.

Juan Antich, Palma de Mallorca.

Estos tres últimos premiados deben enviar «con claridad» sus señas, para poder remitirles el premio.

Diez premios de postales

Alfredo Pérez, Obelisco, 7, Sevilla.

Ramón Vallverdú, Tallada, 1, 2.º, 1.ª, Lérida.

Pedro Illa, Plaza Ganado, 5, Granollers.

Miguel Arias, Cristo, 6, Astorga.

Fernando Orús, Cerdán, 55, Zaragoza.

Luisa Quirós, Libertad, 8 y 10, 2.º, izquierda, Gijón.

José Llagostera, Valls.

Juan Solans, Lérida.

Miguel Feliu, Villafranca del Panadés.

Antonio Garay, Santander.

Debiendo los cuatro últimos remitir sus señas a esta Administración.

En breve anunciaremos otro gran concurso, en el que podrán tomar parte todos nuestros lectores.



LOS TRUCOS DE ALGUNAS PELICULAS CÓMO SE EJECUTAN

Uno de los trucos cinematográficos que ofrece más dificultades para su realización, pero que a la vez produce más emoción e intriga al público, es el de hacer aparecer a un artista, en una película, en dos papeles distintos en una misma escena, uno divino y otro humano, por ejemplo, o en pose, en forma de escultura y al natural.

Los directores de los estudios cinematográficos han puesto en práctica un sinnúmero de procedimientos a cual más ingenioso, pero, como habrán podido observar nuestros lectores infinidad de veces, no siempre las escenas de estas películas a que nos referimos han resultado lo suficientemente diáfanas.

Generalmente estas escenas se impresionan a base de exposiciones triples, y aun cuádruples, lo que obliga al operador a trabajar con una precisión matemática.

Aparte de ello, se emplean para la impresión de estas escenas grandes cantidades de chifón blanco y terciopelo negro, con cuyo uso se ha conseguido dar bastante diafanidad a las cintas.

Como puede verse, no siempre los trucos cinematográficos son fáciles de ejecutar; antes al contrario, requieren un estudio previo, que sólo con tiempo, con el empleo de grandes cantidades y contando con un buen operador pueden llevarse a cabo.



ANTONIO MORENO Y LAS COMPAÑIAS DE SEGUROS

Ya no hará más películas de series

El popular artista cinematográfico Antonio Moreno, fué notificado, por los representantes de todas las compañías de seguros, que caducarían sus pólizas de vida, si es que volvía a filmar otra película de series.

Anonio Moreno tiene seguros de vida en diversas compañías por valor de ochocientos treinta y cinco mil dólares, pagando altas cuotas por estos seguros, pero como el famoso artista ha venido interpretando películas de episodios, exponiendo en muchas ocasiones su vida, las compañías han creído conveniente advertirle que no están dispuestas a sostener en vigor esas pólizas, si sigue con tanta frecuencia realizando audaces hazañas.

La anterior determinación, fué dada a conocer a Moreno, cuando acababa de filmar la serie «Los Crímenes Misteriosos», en quince episodios, en la que trabajó durante cinco meses consecutivos, habiendo realizado hechos tan inauditos que en más de diez ocasiones su vida corrió inminente peligro.

La compañía «Vitagraph» con quien trabaja Moreno, se ha visto en el caso de reformar su contrato con éste, en el sentido de que en lo sucesivo Moreno solamente interpretará películas de arte, siendo «Los Crímenes Misteriosos» la última de series que hará el intrépido artista.

La noticia de que Moreno no hará más películas de series y de que en la última que hizo, batió el record de la audacia, ha sido muy mentada en todo el país, y el público se apresura a ver con gran interés la última producción episódica del famoso Antonio Moreno.

DE AQUI Y DE ALLA

CURIOSIDADES DE ALICE BRADY

En su más reciente película, *La pequeña Italia*, Alice Brady usa un traje de boda fabricado en 1885, que fué facilitado a la linda estrella «Reallart» por Henry Bendel, quien posee una famosa colección de antigüedades. El traje de bodas es usado en la película por dos generaciones de novias.

—Con la cinta *Fuera de coro*, Alice Brady usa un hermosísimo parasol de encaje rosado, propiedad en un tiempo de la emperatriz Eugenia, quien murió el año último. El mango de la sombrilla es de concha de tortuga y marfil, incrustado con cinco diamantes. Miss Brady compró esta interesante reliquia a uno de los sirvientes de la emperatriz.

EL SINDICATO DEL CINE

La Federación del Cinema y su Comité Inter-sindical organizan con el Club de los Amigos del Séptimo Arte, en París, una fiesta en la Bolsa del Trabajo, a fin de defender el arte del cinema y presentarlo al público obrero de París tal como debiera ser, es decir, no solamente una industria de la que depende gran número de trabajadores, sino también el arte más potente del porvenir.

Algunos oradores significados de los sindicatos de la Bolsa del Trabajo, tratarán juntamente con técnicos y artistas del cinematógrafo de hacer resaltar el valor estético y social del llamado séptimo arte.

Uno de los acuerdos consistirá en protestar de los impuestos con que el Estado francés ha gravado el cinema.

PELETERÍA Y CINEMATOGRAFÍA

Probablemente la exhibición de pieles más costosa que se haya visto hasta hoy en una película, será presentada por las principales figuras femeninas de *Experience*, la cual está ahora en curso de producción en los estudios de la «Paramount».

La casa ha hecho arreglos con un modisto de la Quinta Avenida para el suministro de pieles, abrigos y demás prendas para ser usadas en la película, por la suma de 100,000 dólares.

Ivonne Routon, en *La moda*, Nita Naldi, en *La pasión*, Lilyan Tashman, en *El placer*, y la actriz escogida para interpretar *La belleza*, aparecerán suntuosamente vestidas con ricas pieles.

EL CINE PARLANTE

El problema de un sincronismo perfecto entre

el gramófono y el proyector cinematográfico ha sido resuelto por el norteamericano Jorge Webb, que ha hecho una demostración práctica de su invento en la Cathedral Hall de Westminster, Londres.

Según la *Westminster Gazette*, el aparato inventado por Mr. Webb se compone de un gramófono eléctrico que por medio de un sistema especial pone en movimiento a la misma velocidad, en perfecto sincronismo, sus discos y la película cinematográfica.

Los sonidos que produce el gramófono son transmitidos por un hilo telefónico a un micrófono que los amplía, y de la trompa de que está provisto salen las palabras o la música como saldrían del gramófono.

El invento está todavía en su infancia, y es preciso superar algunas dificultades antes de presentarlo al gran público.

Sin embargo, puede decirse que ya el cinematógrafo habla y canta.

En las pruebas hechas en Londres se vió y se oyó bastante bien a Caruso en «Pagliacci».

REINCIDENTES

Owen Moore, ex marido de Mary Pickford, ha vuelto a casarse. Su nueva esposa es la artista de «Ziegfeld Follies», de Greenwich Conn, Kathryn Perry.

La nueva pareja pasa su luna de miel en su residencia de «Douglaston Manor», Long Island. Owen Moore hizo a un repórter la siguiente manifestación:

«Si Dong y Mary son tan felices como vamos a serlo nosotros, bien podrían darse por satisfechos...»

Bessie Love y Sessue Hayakawa

Bessie Love, la admirable ingenua que tenía anunciado su viaje a Europa, ha decidido aplazar su marcha y se ha encargado de filmar uno de los principales papeles de una gran película titulada *La Ciénaga*. Otro de los principales papeles lo desempeña Sessue Hayakawa.

El argumento de dicha película es altamente emocionante.



Carta de América

Difícilmente encontraremos entre las grandes intérpretes del drama silencioso una mujer que, como Ethel Clayton, haya dado a todas sus heroínas un valor original y distinto. Ello se debe en gran parte a su talento, pero también a la índole de obras que ha interpretado y que desenvuelven siempre algunos de los grandes problemas femeninos. Hace poco tiempo la vimos triunfar en «Vanidad», después de habernos dado en el «Undécimo mandamiento» una de sus más exquisitas interpretaciones. Ahora, en «La dama enamorada», de la marca Paramount, fué posible apreciar una vez más su privilegiado talento.

Ethel Clayton interpreta el rol de Bárbara Martín, una muchacha que se fuga del convento, para casarse con el hermano del guardián. Bárbara, después de casada, descubre que su marido ya estaba casado y tiene un hijo.

El marido repudia a su primera mujer, y Bárbara lo salva para evitar que los detectives lo apresen por haber tomado parte en una negociación fraudulenta. Sacrificándose a sí misma por Ana, la primera mujer de su esposo, Bárbara obliga a la familia de éste a reconocer al niño.

Más tarde, en una función, Bárbara conoce a Brent, joven abogado, y enamorándose de él decide obtener su divorcio. Sus frecuentes conferencias con su guardián despiertan los celos de Clara, la esposa de éste, quien, para consolarse acepta las atenciones de Rhodes. Este procura por todos los medios desprestigiar a Bárbara, llegando hasta tramar una escena, a fin de perderla; pero Brent lo impide. Poco tiempo después, probada la ilegalidad de su matrimonio, Bárbara libre ya, puede unirse al hombre a quien ama.

Grandioso éxito ha obtenido el film «Toda mujer», cuyo reparto es el siguiente:

Toda mujer, Violet Heming; Juventud, Clara Horton; Belleza, Wanda Hawley; Modestia, Margarita Loomis; Conciencia, Mildred Reardon; Verdad, Edyth Chapman; Vicio, Bebe Daniels; Riqueza, Theodore Roberts; Amor, Monte Blue; Pasión, Irving Cummings; Nadie, James Neill; Adulación, Raymond Hatton; Lord Sin Seso, Lucien Littlefield; Tiempo, Charles Ogle; Bluff, Noah Beery; Stuff, Jay Diggins; Puff, Tully Marshall; Subastador, Clarence Geldart, y Edad, Robert Brower.

Cuando la historia comienza, nos hallamos en un aristocrático bazar de beneficencia, donde una hermosa joven atrae las codiciosas miradas de todos los concurrentes, entre los que distinguimos inmediatamente al poderoso mi-

llonario, al audaz comediante y a un joven y bondadoso médico a quien la indiferencia de la joven no parece desanimar.

La joven ha recibido la propuesta de unos empresarios teatrales, propuesta que ella quiere presentar al juicio de sus jóvenes amigas. En este momento la obra entra de lleno en el simbolismo. La joven no es otra sino «Toda mujer»; sus compañeras: Conciencia, Juventud, Belleza y Modestia. Adulación aparece y urge a «Toda mujer» a entrar en la escena de la vida y buscar allí al Rey Amor. Aceptada la proposición comienza su carrera. No tarda en trabar amistad con los actores Pasión y Riqueza, dos malos amigos. El éxito no se hace esperar y poco tiempo después «Toda mujer» es aclamada por unanimidad «estrella de la compañía». Las continuas insinuaciones de Pasión hacen que «Toda mujer» olvide rápidamente a Amor para sucumbir en los brazos de aquél. Pasión, por su parte, pronto la abandona para entregarse a las caricias de una hermosa mujer llamada Vicio.

En el suntuoso banquete que Riqueza le brinda, «Toda mujer», radiante de belleza, hace su entrada ataviada con riquísimos trajes. Pero cuando la fiesta está en todo su apogeo alcanza a comprender que Riqueza la colmará de atracciones y placeres siempre que Belleza y Juventud la acompañen. La nefasta intervención de Pasión no se hace esperar e induce a Disipación para que lleve lejos de ahí a Belleza. Cuando esa separación la sorprende, «Toda mujer» es presa de terrible pánico. Con la pérdida de Belleza sobreviene la decadencia de «Toda mujer», quien deja de ser «estrella de la compañía» y para colmo de desdichas pierde todo su dinero en una sala de juego adonde ha acudido con la esperanza de ganar el Amor.

Arruinada ya y por nadie escuchada, vaga por las calles hasta que la noche de Navidad, noche de felicidad y esperanzas, la sorprende entumecida y desfalleciente por el frío. El implacable Tiempo llega a reclamar lo suyo y Juventud abandona para siempre a «Toda mujer». En su desesperación trata de venderse a Riqueza; pero éste ya nada tiene que hacer con ella, desde que perdió a Belleza y Juventud.

Cuando las campanas anuncian un nuevo año, Verdad y Conciencia entran a la iglesia. Desfalleciente, a sus pies, «Toda mujer» declara su error e implora su perdón. Conducida a una modesta casita «Toda mujer» sabe que el fiel y bondadoso doctor Amor vive allí acompañado de su madre Verdad.

JEFF. HARRIS

Cientos de Cine Popular

¡¡ Ciego !!

Camino del estudio iba Alberto. El corazón le saltaba de gozo, amenazando saltar de su sitio. Andaba con aquel taconeo alegre propio del que su espíritu rezuma optimismo. Pisaba fuerte y con marchosidad.

Al salir de su casa le esperaba a la puerta el taxis. Al abandonarle por la mañana le había citado para la tarde. Y el chófer, hombre cumplidor de su palabra, y, sobre todo, celoso defensor del taxímetro, había acudido al domicilio de Alberto un cuarto de hora antes.

Aquella mañana, Alberto había hecho su debut de actor de la pantalla. Por primera vez había pasado ante la máquina para hacer una película que recorrería todo el mundo. La marca de la casa era una promesa de que así sucedería. Los cinematografistas de los cinco continentes compraban las películas de esta manufactura casi sin verlas. Esta marca no podía presentar películas malas. Los directores de la casa vigilaban por el prestigio de la marca y cuando se decidían a lanzar un film al mercado mundial, era porque estaban convencidos de que la marca no iba a sufrir quebranto alguno.

La película en que Alberto había debutado se titulaba *Por amor*. Alberto desempeñaba el papel de protagonista. Este representaba ser un joven militar que por una bella mujer, de quien estaba enamorado, renunciaba a su carrera y a la estimación de sus compañeros de armas. El joven militar tenía que ir a la guerra. Su regimiento estaba con el pie en el muelle de embarque. Su amada le pidió que no fuese él, aun que le creyesen un cobarde... que huyese con ella lejos de la patria.

Y por el amor de ella renunció a su carrera y emprendió la huida más vergonzosa que puede realizar un soldado.

Alberto, en su primera pose, hizo una verdadera creación de su papel. Se entregó por completo a su papel. El ansia de triunfar cuanto antes en el arte que había abrazado, le hizo poner en juego todo lo que podía ofrecer su temperamento. Y en el esfuerzo, los directores de la casa pudieron descubrir que en Alberto se perfilaba un gran actor de la pantalla.

Cuando terminó la sesión, el director le felicitó efusivamente. Dándole unos cariñosos golpes en la espalda, le dijo:

—Le felicito, joven. El arte mudo tiene con usted una esperanza. Dentro de muy poco tiempo usted se negará a seguir mis instrucciones. Se

colocará usted en plan de primera figura y me hará, como los otros, la vida insoportable. Para cuando eso llegue, le recomiendo un poquito de generosidad.

He aquí explicado el porqué de aquel optimismo pimpante de Alberto. Quería recrearse en su triunfo, gozar en la profecía del director, y marchó a pie al estudio. Yendo en el auto llegaría en un santiamén al estudio. Y lo que él necesitaba era recrearse en su triunfo, imaginándose que los transeúntes, al cruzarse con él, conocían ya las palabras que le había dicho el director.

Entró en el estudio todo estirado y con el corazón henchido de gozo. Su entrada solamente tenía comparación a la que hacían en los circos los emperadores romanos. Le aguardaban. El director, al verle entrar, dijo al operador:

—Este ya comienza a vivir su vida de primera figura.

A los diez minutos Alberto volvía a estar frente a la máquina del operador. Estaban impresionando una de esas escenas en las que hay necesidad de colocar en el techo del estudio unos potentes focos eléctricos de esos que ciegan por su intensidad lumínica.

Al principiar el director avisó a Alberto:

—Cuidado con mirar mucho tiempo hacia los focos. Podría quedarse usted ciego.

La advertencia estuvo de sobra. Alberto, al llegar a un momento de su papel, en el que debía quedarse mirando a lo alto, precisamente desde donde se desparramaba la cegadora luz, entusiasmado con su trabajo olvidó la advertencia del director y sus pupilas, al quemarse, quedaron sumidas en las tinieblas.

Al dejar aquella actitud, se dió cuenta de la magnitud de su desgracia. ¡¡ Estaba ciego !! Le había ocurrido como a las mariposas, que por acercarse demasiado a la luz, se queman las alas y caen derrotadas al suelo. Para Alberto aquella luz, cuya proximidad tan cara le costó, era la de la gloria.

Se había quemado las alas. Ya no sería nada en el arte mudo. La misma gloria le había sepultado en la cima de la derrota.

ALFONSO LARRÁN



Para ser actor cinematográfico

XI

REALIDAD RELATIVA

Al igual que los tratadistas que se han ocupado de esta materia, opinamos que la acción del actor cinematográfico debe de ser lo más parecida posible a la que se acostumbra generalmente en la vida real, salvo a tener en cuenta ciertas normas que por razones técnicas es imprescindible observar.

Dice Petri que la exteriorización de las sensaciones interiores, según su causa determinante, debe ser hecha de modo natural y espontáneo, teniendo en cuenta que, como la acción es muda, es menester que la expresión y el gesto sustituyan la palabra y digan al público lo que con la palabra en la vida real podríamos explicar.

Y pregunta dicho autor:

«¿Cuáles son las normas que es preciso observar para que la acción cinematográfica resulte perfecta, o sea, como debe ser, tal que aparente real?»

Ante todo el actor debe actuar sin mirar nunca la máquina, pero sí en forma tal que el objetivo recoja todos sus movimientos en forma bien clara.

Los movimientos deben ser limitadísimos y reducidos solamente a lo más indispensable para explicar lo que es menester. Generalmente, se debe accionar ofreciendo el pecho y la cara lo más posible hacia la máquina, pero nunca perfectamente de frente, ni de perfil a ángulo recto y menos de espalda.

Esto no quiere decir que a veces por exigencias técnicas o efectos fotográficos, especialmente en los primeros términos, o por expresar un detalle de acción individual, no haya momentos en que una expresión dirigida directamente al objetivo sirva a dar relieve a la acción misma, aumentado su efecto por su mayor intensidad.

Pero para esto no es posible dictar normas generales. La práctica y la dirección artística son las únicas que pueden juzgar cuando sea el caso de actuar en estas, que llamaremos formas de excepción.

El objetivo hacia el actor obra como el público cuando mira la acción en la pantalla, y viceversa.

En el primer caso es la sensación exteriorizada del actor que queda impresionada a través del objetivo en la película virgen que encierra la máquina; en el segundo caso es la acción del actor que penetra en la sensación del público y le conquista a través de la pantalla.

Para que la acción resulte en la pantalla más

adecuada a la realidad delante del objetivo, debe ser más lenta de la natural, con el fin de que todos los movimientos puedan ser percibidos y comprendidos por el público.

El diálogo entre actores de cine debe de ser muy breve, solamente lo más preciso para justificar los gestos y las varias expresiones del rostro que deben hacer comprender al público la acción que se desarrolla.

También la manera de hablar, o sea, el movimiento de los labios que pronuncian las palabras, debe ser lento y con mucha moderación, con el fin de evitar aquella serie de muecas feísimas que desfiguran hasta las caras más bonitas y simpáticas.

Estando solo el actor, no hablará nunca. Esto es un defecto grave e imperdonable, a la par que absurdo e ilógico.

En la vida real, cuando nos encontramos solos, podemos exteriorizar todas las sensaciones de nuestra alma, pero nunca hablamos; y si vemos alguien que lo haga, nos viene la idea de preguntarnos si estamos delante de un loco o un desequilibrado. Lo mismo sucedería con el actor de cine por parte del público al ver éste que el actor habla a solas.

En resumen, en cinematografía hay que hacer uso de la palabra como un accesorio del gesto y de la expresión.

Las palabras se pronunciarán con absoluta moderación del movimiento de los labios, limitándolas a lo más indispensable para el diálogo que interesa la acción; pero nunca se debe hablar en una acción individual.

La forma de andar y moverse debe de ser natural, pero siempre un poco más lenta de lo real; en caso contrario, parecería que el actor anda a saltitos, lo cual es antiestético e impropio.

Tampoco el actor debe moverse teniendo las piernas demasiado rígidas, ni dar pasos demasiado largos.

La expresión del rostro y de los ojos especialmente constituye otro principal elemento que debe tenerse en cuenta para actuar en cinematografía.

Desde cierto punto de vista puede considerarse como elemento principal; pues, a falta de la palabra, la exteriorización de las sensaciones interiores debe efectuarse por la expresión del rostro en general y de los ojos en particular.

Un gesto determinado, si no es acompañado por una correspondiente expresión de la mirada, puede pasar desapercibido o no dejar comprender al público lo que el actor quiere y debe manifestar.

Y recuerde bien el actor cinematográfico que no basta adoptar un aspecto de alegría, de pena, de odio, etc...; es preciso saber distinguir el grado de alegría, de pena y odio, según las cau-

sas determinantes y los efectos que deben producir, teniendo presente que la intensidad de la expresión depende también del momento en que se exterioriza la sensación.

Finalmente, no hay que olvidar que en la vida real las emociones, aunque violentas, no se ma-

nifiestan siempre con rapidez absoluta, mas siguen el curso clínico de la alteración de nuestro sistema nervioso, que varía según la causa determinante y el momento psico-patológico en que se apoderan del individuo actuante.

L. FERRY



Una escena de LA GRAN JUGADA, cuyo argumento se publicará en breve en «CINE POPULAR»

EL DESPECHO DE UNA MILLONARIA

El gran actor Febo Mari, como todos los que gozan de popularidad, es mimado por mujeres desconocidas y siempre adorables, que, no pudiendo llegar hasta el ídolo, les escriben cartas encendidas en un deseo amoroso.

Febo Mari recibe muchas cartas de esta índole, de mujeres españolas, francesas, italianas, inglesas, neoyorquinas...

Una de esta última nacionalidad, hija de uno de esos fabulosos reyes sin corona de los Estados Unidos, se enamoró un día de Febo Mari, viendo la película de éste *Las rosas encarnadas*. Y sin andarse con chiquitas, sin esos remilgos de las mujeres latinas, le escribió una carta pidiéndole su mano.

Pasó un mes, y otro, y otro, y la hija del rey yanki no recibió contestación a su primera y amorosa misiva. Volvió a escribir y volvió a tener el mismo resultado negativo.

Interpretando el silencio del artista como una negativa a su petición, la neoyorquina pensó en vengar aquel agravio que se hacía a su beldad y a su bolsa. Llegó la ocasión el día en que se estrenó *El fuego* en el «Broadmaly Theatre». La beldad yanki se quedó con todas las localidades a fin de que *El fuego* fracasara.

Efectivamente, fué un pateo horroroso. Pero la venganza no tuvo resultado ni consecuencia alguna porque Febo Mari no se enteró hasta unos meses después.

Entonces se supo también que las dos cartas de la damita yanki no las había recibido. Al comprobarse las fechas, resultó que las cartas que motivaron el pateo de *El fuego* fueron depositadas en dos vapores-correos echados a pique por los submarinos alemanes, que sin saberlo torpedearon a Cupido.

El Torbellino

(Conclusión)

EPISODIO UNDECIMO

En el fondo del mar

Mientras *El Torbellino* logra escalar la ventana vecina, Elena se refugia en una oficina cercana, adonde va a buscarla Carley, alegando que es una sobrina suya que está loca. Pero el dueño de la oficina no se deja convencer, y aprovechando la presencia repentina de Darrell, Elena vuelve a su casa.

Después, *El Torbellino* emprende de nuevo la persecución de la banda criminal, y logra introducirse en la casa de María Larin, amante de Goring, uno de los cómplices de Carley. Escondido allí, se entera de que Goring y *El Lobo*, disfrazados de mozos de una agencia, tratan de apoderarse de una caja de valiosos bordados que saldrá al día siguiente de la casa de comercio donde presta sus servicios María Larin. *El Torbellino* se pone de acuerdo con ésta para impedir tal robo, y cuando llega el momento en que ha de realizarse, Darrell se presenta en la oficina, y se introduce en la caja con el propósito de salir de ella en el momento que lo juzgue oportuno.

Mas el destino prepara las cosas de diferente manera a como él las había pensado, y cuando Goring y *El Lobo* salen del despacho con la caja que creen de bordados, la policía, puesta sobre la pista, los persigue hasta el muelle, donde se proponen embarcar la preciosa mercancía.

Entonces, viéndose perdidos, los dos criminales arrojan la caja al agua con el propósito de sacarla más tarde, y *El Torbellino* cae, encerrado, al fondo del mar.

EPISODIO DUODECIMO

La lucha sobre las olas

Sin esperanzas de salvación, *El Torbellino* seguía agitándose en el fondo del mar, cuando el ancla del barco *Alberto*, al ascender, enganchó la caja, que fué depositada en el barco, saliendo Darrell de su interior con gran asombro de los tripulantes.

Viendo perdida su mercancía, Carley y sus hombres se ponen en seguimiento del *Alberto* y lo abordan, fingiéndose detectives y reclamando la caja arrancada al fondo del mar. Pero habiéndolos visto *El Torbellino*, se esconde nuevamente en la caja, y cuando los bandidos intentan apoderarse de ella, sale repentinamente de su interior, empuñando dos revólveres.

Una lucha encarnizada se entabla a bordo entre los bandidos y los tripulantes, capitaneados por Darrell, y poco a poco los hombres de Carley van abandonando el barco abordado, arrojándose al agua para ganar su lancha motora. Sólo queda allí *El Torbellino* en lucha con *El Lobo*, que ha conseguido escalar las alturas del palo mayor. Darrell se pone en su seguimiento, y la lucha continúa entre el velamen. Pero *El Lobo*, viéndose perdido, dispara sobre su enemigo, hiriéndole, casi al mismo tiempo que otro tiro, disparado por el capitán del barco, le deja a él sin movimiento.

En espera de *El Lobo*, la lancha motora de



LA CENSURA AMERICANA APRUEBA ESTE NUEVO TRAJE DE BAÑO

No más asoma el verano, y JACQUELINE LOGAN traslada su residencia al mar. La linda heroína que con Thomas Meighan alcanzó tantos triunfos en su película «Paramount» «Soltero de profesión», aparece aquí vestida en uno de los últimos modelos en trajes de baño. Los señores de la censura no vacilaron en ponerle el visto bueno. Nótese las medias vueltas abajo de la rodilla, estilo 1921.

Carley, después de desembarcar a éste, continúa en seguimiento del *Alberto*, y a los dos días de viaje, los dos enemigos, convalecientes de sus heridas, vuelven a emprender su lucha a muerte, siendo *El Lobo* atado y reducido a la impotencia, a pesar de lo cual, cuando el barco se aproximaba a un puerto, se arroja al agua, siendo salvado por sus compañeros que siguen siempre al *Alberto*.

En aquella ciudad, adonde el destino le condujo, *El Torbellino* se repone de sus heridas en el hospital, siendo visitado por Elena. Mas los bandidos también han desembarcado allí, y se apoderan de nuevo de la joven, cuando Darrell, a pesar de no estar curado, sale de la enfermería.

Los secuaces de Carley, con éste a la cabeza, conducen a Elena a una casa apartada, donde el hombre de negocios trata de nuevo de vencer la hostilidad de la joven, presentándole un porvenir risueño a su lado. Siguiendo la pista de su novia, *El Torbellino* llega a su prisión, y en el momento de entrar, un lazo se echa a su cuello, y el intrépido motociclista queda colgado de una viga.

EPISODIO DECIMOTERCERO

Entre las garras de la fiera

Para obtener el sí de Elena, Carley le muestra el estado de su novio, al cual promete perdonar la vida si ella consiente en ser su esposa. Y la joven, por salvar de aquel suplicio espantoso al hombre que ama, consiente en todo, y es conducida nuevamente al yatch, que emprende su ruta hacia fuera de la bahía, mientras que Darrell es librado de su tormento y sólidamente amarrado. Pero poco valen las ligaduras para aquel hombre excepcional, y bien pronto logra huir, poniéndose en persecución de la banda de Carley, gracias a una lancha motora que encuentra en la bahía, cuyos tripulantes se prestan a ayudarlo. De un salto audaz, *El Torbellino* aborda el yatch de Carley y consigue vencer a sus ocupantes, dirigiendo la proa al puerto y desembarcando poco después con su novia.

Algunos días después, *El Torbellino* se entera de la nueva residencia de la banda de Carley y acude allí en ocasión en que Goring se encontraba en la casa, y vuelven a luchar los dos hombres hasta que la llegada de Carley señala la victoria de los bandidos sobre su perseguidor. A Darrell no le queda más remedio que huir a través de los terrados, y huyendo se introduce en un almacén que sirve de prisión a los leones de un circo, entrando en la jaula de una terrible leona que acababa de ser acosada ferozmente.

EPISODIO DECIMOCUARTO

Duelo a muerte

En la jaula de la leona, Darrell puede huir a la muerte, gracias a su valor y a su serenidad, que le permiten imponerse a la fiera, mientras que andando de espaldas encuentra la salida.

Entretanto, Carley, creyéndose libre de *El Torbellino*, se apodera nuevamente de Elena, conduciéndola, cloroformizada, a una casa que buscó previamente, anunciando que llevaría allí a una sobrina enferma. Mas la dueña de la casa nota algo anormal en la actitud de Carley y sus cómplices e impide que Elena sea secuestrada, luchando a brazo partido con los bandidos, mientras Elena, vuelta en sí, aprovecha aquellos momentos para huir a campo traviesa.

En el seno de la banda las discordias se van haciendo frecuentes, pues los subordinados de Carley notan que éste, en vez de buscar negocios productivos, les emplea para raptar a Elena, sin conseguir nunca nada práctico.

El Torbellino, a pesar de los consejos de Elena, emprende de nuevo la persecución de los criminales, y hallando en su camino a *El Lobo*, se pone en persecución de él, obligándole a trepar por un saliente a gran altura, donde continúa la lucha mortal que empezó entre los travesaños del muelle. Un puñetazo certero de Darrell derriba a *El Lobo*, que encuentra allí el fin de su larga carrera de crímenes.

EPISODIO DECIMOQUINTO

Camino de la felicidad

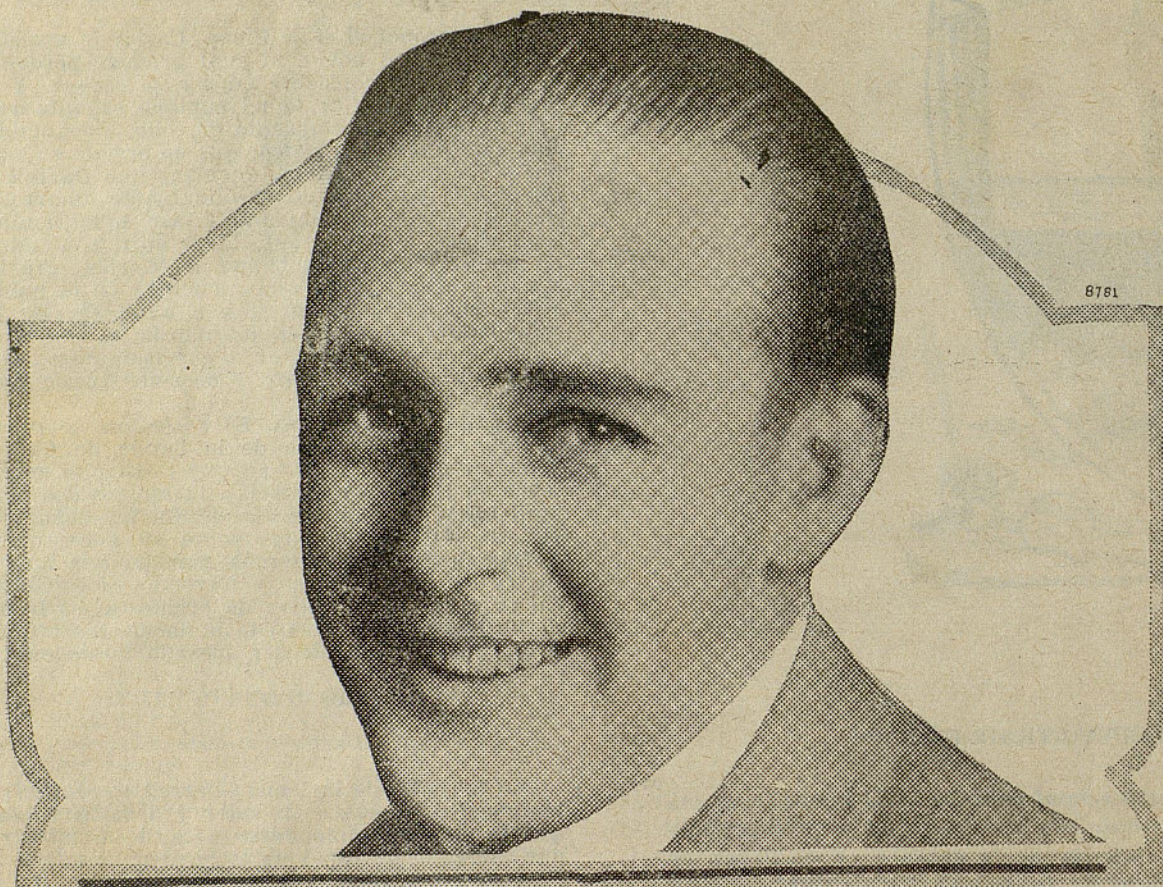
Mientras la banda de Carley se disgrega lentamente, quedando únicamente unido a él su fiel Goring, *El Torbellino* y Elena deciden cesar en sus persecuciones y casarse en seguida de llegar a Nueva York. Pero las circunstancias les obligan a variar de propósito, pues un hombre de

Carley, convenientemente disfrazado, se presenta a Elena, exigiendo de ella la cantidad de 5,000 dólares, a cambio de alejarse de ellos para siempre. Pero Darrell llega cuando la conferencia estaba en su apogeo, y sobre los campos cubiertos por el armiño de la nieve empieza la persecución, que termina con la muerte de aquel bandido.

Algunos días después, ya en Nueva York, aquellos dos corazones, que tan ardientemente se amaban, van a unirse con lazos de rosas. Mas Carley no se resigna a abandonar su presa, y acompañado de Goring, rapta a Elena en el momento que estaba vistiéndose para asistir a la ceremonia.

Se da el grito de alarma, y Darrell persigue a los criminales, hiriendo mortalmente a Goring, mientras Carley, abandonando a la joven, huye a través del bosque, perseguido de cerca por *El Torbellino*. Y seguramente se hubiese salvado si Goring, en su anhelo de venganza, no disparase su postrer tiro sobre él, tendiéndole sin vida sobre la nieve.

Ya libres de toda clase de peligros, Darrell y Elena sólo piensan en recorrer, cogidos del tallo, el camino de la Felicidad...



WALLACE REID in "The Roaring Road"
A Paramount Picture

Este artista no necesita presentación. Su nombre es garantía de éxito.

El secreto del

"Lone-Star,,



El capitán de la armada americana, Jack Wodwood y el de la francesa M. S. Surret han hecho toda la guerra europea juntos. Más de una vez, la muerte ha pasado por encima de sus cabezas. Y el peligro ha contribuido a fortalecer más los lazos de amistad que unen a los dos bravos militares.

Jack Wodwood y Surret tienen un feliz encuentro en pleno boulevard. Se abrazan. Surret le ofrece su domicilio para mientras se encuentre en París. Aquella misma tarde salen juntos de paseo. Y encontrándose paseando en los Campos Eliseos ven cruzar a Miss Ellen Frendy, la antigua enfermera. Esta les ha visto y ha ordenado al chófer parar el coche. Los dos se dirigen a saludarla.

Miss Ellen les anuncia su pronto regreso a Nueva York a bordo del yate de su padre. Como aun faltan unos días para su partida, ambos invitan a la joven a una fiesta de beneficencia, que la aristocracia parisina ha organizado para aquellos días.

A Jack Wodwood le había inspirado la joven, durante su permanencia en el hospital donde prestaba sus servicios Miss Ellen, una pasión amorosa.

Impero entonces no había que pensar en otra cosa que en salvar a la patria — ahogó su amor.

Al encontrársela volvió a renacer en su pecho aquella pasión que prendiese en su pecho durante la angustiosa campaña.

Miss Ellen ha ido a la fiesta. Esta se encuentra en todo su esplendor.

El padre de Ellen es un empedernido jugador y se ha puesto a jugar con S. Surret, mientras que Jack le declara a Ellen el amor que por ella siente.

A Frendy la suerte le ha sido adversa y ha perdido una gruesa suma.

Surret tiene que hacer un viaje a la capital de los Estados Unidos.

El padre de Ellen, deseando desquitarse de la suma perdida, le ofrece su yate «El Lone-Star», para efectuar el viaje. Frendy piensa que de esta forma podrá organizar otra partida y recuperar lo perdido.

Surret acepta y durante el viaje juegan los dos con tan poca fortuna para Frendy como durante la fiesta celebrada antes de partir.

Habiéndose quedado sin dinero, el padre de Ellen ha tenido la malhadada idea de extender un cheque falso.

Aquello le puede llevar a presidio, y atormetado por esta idea decide entrar en el camarote de su amigo y matarlo, a fin de apoderarse de su cheque.

Empero su hija vigila y siguiéndole los pasos hasta el camarote impide que su padre lleve a cabo el crimen.

El arma que éste llevaba ha quedado en el camarote. Ellen piensa que por dicha arma se puede descubrir el crimen que intentaba cometer su padre y al volver a entrar en el camarote, con el propósito de recogerla es descubierta por Surret, quien erróneamente da al encuentro una injusta interpretación, que deja mal parado el honor de la joven.

Frendy ha buscado en el suicidio el olvido de aquel mal pensamiento.

Miss Ellen, desolada por la tragedia, ordena a la tripulación el retorno al Havre, puerto de donde salieron.

Surret cree que su deber es enterar a su amigo de lo que él toma equivocadamente por la verdadera personalidad de Miss Ellen.

Antes de hacerlo se lo anuncia a ella. Esta, desesperada, le ruega que no lo haga, intentando por todos los medios hacerle salir de su error.

Empero Surret la cree culpable y no le concede el menor crédito a sus palabras de disculpa.

Sin embargo, a Ellen le podría ser muy fácil demostrar su inocencia. Su padre, antes de arrebatarle la vida, le había escrito una carta en la que explicaba las causas del móvil de su suicidio. Mas en ella le pedía que no dijese a nadie lo que había pasado.

Y el sacrificio de Ellen, llegaba a tanto, que a pesar de contar con esta prueba de demostración de su inocencia, no quiso utilizarla en memoria de su padre.

Al terminar una entrevista que Surret ha tenido con Miss Ellen, éste es asaltado por un pre-sentimiento.

Estaría cometiendo con la joven una gran injusticia.

Y decide someterla a una prueba.

Esta consiste en proponerle a Ellen su más absoluto silencio acerca de lo que ha ocurrido en el yate, siempre que se preste a **mantener con él** unas relaciones de índole privada.

Para ello la cita en su casa.

Mis Ellen, que ignora las ideas de Surret, acude a la cita.

Al oír de labios de Surret aquella proposición indigna le rechaza, manifestándole que si ella hubiese supuesto cual era el objeto de la cita no hubiese acudido a ella.

Empero Surret está dispuesto a convencerse por completo de la honradez de la novia de su amigo y se abalanza sobre ella con el propósito de simular obtener por la fuerza lo que no ha podido conseguir con sus palabras.

Ellen lucha con él defendiendo su honor y durante la lucha cae una estatuilla, que había colodada sobre un mueble, resultando herido Surret.

La joven aprovecha aquello para huir.

Las heridas que sufre Surret son de consideración. Por lo tanto tiene que intervenir el Juzgado. Este no puede tomar declaración al herido hasta que no pase el estado de gravedad de las heridas.

Ellen, que se ha enterado del estado de Surret, sigue con sobresalto el curso de curación de las heridas que se produjo él mismo.

Teme que de un momento a otro éste la delate rufianescamente como la autora de sus heridas. Se considera tan desgraciada que no le extraña verse víctima de un nuevo error.

El médico que asiste a Surret autoriza al Juez para tomar declaración al herido.

Surret está convencido de la honradez de Ellen.

Aquella forma digna y brava de defender su dignidad ha hecho que se le cayese la venda que cubría sus ojos, haciéndole salir del error en que se encontraba al tener a Ellen en tan mal concepto.

—Es una muchacha desgraciada, digna de todas las consideraciones nuestras—se decía Surret para sus adentros.

Y ya en el camino iluminado por la verdad veía a Ellen tomar parte en la escena del camarote como algo providencial para su vida.

Su pensamiento reconstituía la escena de una manera que se aproximaba bastante a la realidad.

—Seguramente—pensaba Surret—Frendy, ciego por la situación económica en que había quedado al terminar la partida, tuvo la insensatez de penetrar en mi camarote para asesinarme y de pa-

sada apoderarse del cheque. Ellen debió seguirle e impedir que el viejo llevara a cabo la infernal idea. Durante todo esto la pistola de Frendy debió caer al suelo y al intentar Ellen esconderla fué descubierta por él.

Surret declaró al Juez haberse ocasionado él mismo las heridas al tropezar con el mueble que sostenía la estatuilla.

A los dos o tres días de su declaración llamó a su domicilio a Ellen y Jack, que había acudido a París al enterarse de la desgracia de su amigo, manifestando a este último la verdad del motivo de sus heridas.

Aconsejó a Jack que cuanto antes contrajese matrimonio con Ellen, pronosticándole un matrimonio feliz.

Surret contó a Ellen lo que él pensaba de la escena del camarote y ésta rehuyó el dar aclaración alguna.

Ellen, ni en aquella ocasión, en la que su inocencia resplandecía, quebrantó los últimos deseos de su padre.

Los dos hombres enmudecieron ante la reciedumbre de espíritu de aquella santa mujer, que había preferido pasar por mala, antes que descubrir a su padre. Para Ellen y Jack se divisa un horizonte rosado de amor y felicidad.

Surret, al contemplar la felicidad que embarga a los dos jóvenes, y pensar en que estuvo a punto de malograrla con su error, siente recorrer su cuerpo un escalofrío de satisfacción al par que de temor.



Maria Jacobini, bellissima artista del «Programa Italiano» de la Cinematográfica Verdaguer, S. A.

Y tendió sus manos al herrero, que las cogió estrechándolas, riendo y llorando como un chiquillo.

—Les había dicho que era inocente; no me han creído porque visto estas ropas, no soy un señorito y frecuento la taberna. ¿Pero hacer a usted daño? ¡Oh! míreme: si conociese al autor de su infortunio, si estuviese seguro, juro, aún a riesgo de no ver jamás el sol en toda mi vida, y dispénsenme ustedes, que lo mataría.

El inspector y delegado que creyeron tener en sus manos al agresor, sufrieron una decepción tremenda.

Todavía el primero dijo a Virgencita:

—Si no es Juan Borella, y quiero creer a usted, tampoco puede serlo el joven a quien ha denunciado.

El herrero se avergonzó.

—Bueno, precisamente denunciado no, porque no me gusta hacer de espía. He dicho que sospechaba del señor marquesito de Montepiana, que le hacía a usted la corte sin resultado; pero no me han querido creer. Ahora diga usted, Virgencita, si me he equivocado.

Había llegado el momento que tanto temía. Lo esperaba y no le sorprendió.

—Sí, pobre Juan—respondió la joven,—ya lo dije en otra ocasión al señor. A mi agresor sólo le conozco de vista, no le he hablado nunca ni sé su nombre.

—¿No es, pues, el marquesito de Montepiana?—repitió, desconcertado, Juan.

Firme en su idea, la joven respondió sin inmutarse:

—No.

El careo había terminado. Juan se retiró; estaba cierto de que recobraría su libertad. Pero antes de salir de la habitación dijo a la joven.

—Valgo poco, señorita, lo sé, pero si en cualquier ocasión necesita usted un hombre que la auxilie, no se olvide de mí. Puedo ser su padre y sabré defenderla contra todos.

—Gracias, Juan—respondió.

Apenas se retiró Borella, el Juez preguntó a la joven qué pensaba hacer.

—Volver a mi casa a trabajar; ahora más que nunca necesito de mis brazos.

—¿Y si no encuentra ocupación?—añadió el funcionario mirándola atentamente.

—Abrió la parienta de la señora Brera.

—¿A quién busca usted?

—¿Puedo saber su nombre?

—La señora Palmeri, la dama de compañía de la condesita de Tea.

—Una buena señora ha prometido socorrerme—respondió Virgencita.

buena familia pudiera descender a tanta bajeza. Pero como dice muy tomaba un tinte terroso.—¿El castigo del culpable destruiría el delito? Dejo a la Providencia Divina el castigo de mi agresor.

—Será castigado, lo verá usted—repuso gravemente Rosita.

Ambas por un momento guardaron silencio. La joven estaba fatigada; la señora Palmeri no creyó prudente fatigarla más. La besó en la frente, exclamando conmovida:

—La dejo, hija mía; dentro de unos días volveré... y entonces me dirá usted lo que piensa hacer. Quizá podré darle algún buen consejo.

Virgencita le besó la mano.

—Gracias—murmuró,—no olvidaré nunca cuán buena es usted conmigo. Rogaré mucho a Dios por la señora Palmeri.

Cuando Rosita volvió a su casa encontró a Nilda más animada y alegre que saltó a su cuello como una niña.

—Sabes—le dijo en aquel tono familiar conque hablaba a la buena señora,—que he estado con Silvano en casa de Elsa... Yo acusaba injustamente a Otilio; es inocente de la agresión de la señorita Bonetta.

—Es cierto, también estoy persuadido—añadió Silvano.—Otilio ha pasado la noche del jueves con su familia; así es que no es posible fuese el individuo que entró en casa de la señora Brera como supón. Sin embargo, el hecho existe, así como también el agresor.

—Otilio cree conocerle—repuso Nilda,—porque le encontró varias veces siguiendo a Virgencita, y creyendo que el marqués hacía lo mismo le amenazó. Dice que es un pendenciero, hombre de mediana edad y que solía frecuentar la casa de la señora Brera, al menos así se lo han asegurado, y se comprende, pues en otro caso no le hubieran abierto la puerta aquella noche. Después, Otilio ha jurado a su hermana que nunca pensó en hacer suya aquella muchacha, pues aunque la encontraba encantadora, le parecía una acción indigna siendo profesor de Elsa.

Les contó cuán grande fué su sorpresa al enterarse de que Virgencita no era digna de frecuentar casas honradas, por cuyo motivo advirtió a su madre, le hizo alguna observación sobre el particular a la joven y ésta le contestó que aquella mujer era amiga suya y no tenía por qué renunciar a aquella amistad.

La señora Palmeri escuchaba a Nilda, sonriendo de su credulidad. Cuando hubo terminado, dijo:

—¿Entonces el marquesito Otilio no es tan mal hombre como suponíamos?

Nilda se ruborizó.

—¿Tú no crees en su inocencia?

—¿Por qué motivo no debía creerlo? Sólo sentía que un joven de bien su hermano, si el marqués es inocente, no por eso deja de existir el delito.

—¿Viste a Virgencita?—preguntó con vivo interés Nilda.

—Sí, la he visto, he hablado con ella y me convezco cada vez más de que esa joven es un ángel de bondad e inocencia. Su desgracia, que soporta con verdadera resignación, la hace aparecer más digna de piedad y respeto.

—Tiene usted razón—murmuró Silvano.

Y añadió para sí:

—¿Pero puedo amarla todavía?

El pesar inundaba su alma. Como sucede a los espíritus excesivamente sensibles, Silvano había pasado en pocos días de la más inmensa alegría, que fué la de conocer a la joven, a la extrema angustia pensando que su ensueño se desvanecía, no podía realizarse.

Nada podía destruir su respeto y estimación hacia aquella pobre muchacha; nada podía alterar la convicción de la pureza de su alma; pero el brutal atentado existía en toda su terrible realidad.

Había habido un hombre que abusó de tanto candor e inocencia, y aunque Virgencita no tenía la culpa, aunque Silvano la compadecía con todo su corazón, no podía olvidar el delito.

Su odio por aquel individuo era mortal.

La señora Palmeri, como había prometido, volvió al hospital a los pocos días. La hermana le dijo que el día anterior había salido la joven del establecimiento acompañada por el delegado. Por éste supo la monja que la señorita Bonetta debía sostener un careo con un hombre sobre el que recaían graves sospechas, por lo cual había sido arrestado. Después la joven quedaría en libertad y marcharía a su casa.

Rosita no se detuvo un solo instante, fué a la calle de Cottolengo subiendo precipitadamente a la habitación. Abrió la parienta de la viuda que a su muerte se presentó como única heredera.

—¿Está en casa la señorita Bonetta?—preguntó afablemente Rosita.

—La señorita Bonetta se marchó esta mañana—respondió la mujer con voz áspera.—Ha comprendido que aquí no tenía ya nada que hacer; por bastante tiempo la ha mantenido mi pobre prima.

Rosita sintió una viva indignación.

—¿La señora Brera no hizo testamento?

—No, por fortuna; de lo contrario hubiera cometido una injusticia, deheredándome a mí, una pobre vieja, por aquella muchacha que puede encontrar trabajo mejor que yo. Por lo demás, yo no la he echado de casa, le he ofrecido tenerla de huésped y me ha rechazado la oferta. Es muy orgullosa, por eso Dios la ha castigado.

Rosita sufrió no sin violencia las palabras de aquella insolente mujer, limitándose a decirle:

—Será más fácil que Dios castigue a los que no han tenido piedad de ella. Lo que llama usted soberbia no es, en la señorita Bonetta, sino dignidad; tiene un corazón de oro y un alma generosa. Pero no

todos están en condiciones para comprenderla. ¿Sabe usted adónde ha ido?

—No sé nada, no me ha dicho nada, ni quería llevarse su ropa—dijo la vieja irritada;—pretendía hacer creer que le había robado. Pero tenía preparado su baúl con todo lo suyo y la he obligado a llevárselo. Si quiere usted saber dónde ha ido a parar, pregúntelo en el Juzgado, quizá allí lo sepan.

Y sin otra explicación le dió con la puerta en las narices.

XIX

Virgencita, antes de salir del hospital, supo que habían prendido a su agresor.

La joven lanzó un grito.

—¿Arrestado?—repitió con voz débil.—¿Arrestado?

—Sí—respondió el delegado,—y aunque se mantiene negando el delito y procura achacárselo a otro, veremos si se atreverá a mentir ante usted.

—¿Ante mí? ¿Tendré que verle?—exclamó la joven, presa de vivo terror y con la angustia pintada en el rostro.—No, no, se lo ruego, evíteme esa vergüenza.

—Es imposible, señorita—dijo el delegado en tono severo.—Verdaderamente su terror es inexplicable. Cualquiera diría que teme no la presencia del agresor, sino la del cómplice.

—¡Oh, señor!

—¡Basta! No se trata solamente de usted sola—continuó el delegado,—sino también de saber quié es el responsable de la muerte de la señora Brera; así pues, vendrá conmigo a la delegación.

El recuerdo de su bienhechora le llenó los ojos de lágrimas, dándole el valor que no tenía.

—Tiene razón, señor—dijo más tranquilizada.—Cuando quiera estoy pronta a seguirle.

Fué conducida en coche a la delegación.

Al bajar del carruaje le faltó poco para caer al suelo. Había oído una voz de mujer que decía:

—Debe ser una ladrona o una mujerzuela.

El delegado lanzó una mirada amenazadora a la mujer mientras ayudaba a Virgencita.

—Déjeme—dijo,—puedo andar sola, no huiré.

La joven fué conducida al despacho del inspector, que la acogió con frases de aliento. La hizo sentar, y luego, por medio de una seña convenida, mandó al delegado traer a su presencia al preso.

Frente a él, la fisonomía de Virgencita cambió de repente.

—¿Usted mi agresor?—exclamó con voz que partía del corazón.—¡Pobre Juan, como le han calumniado!



PREGUNTAS

237. — ¿Qué procedimiento debo emplear para quitar los barros y espinillas de la cara?—*Zoe*.

238. — Se me han desrizado las plumas de un sombrero. ¿Pueden rizarse de nuevo? ¿Como?—*Agata M.*

239. — El sol de la playa me ha puesto las manos ásperas y rojas. ¿Qué debo hacer?—*Mimi*.

240. — ¿Qué colores son más apropiados para trajes de sociedad de una muchacha rubia?—*Pépita*.

241. — Tengo relaciones con un hombre que tiene cuatro o cinco años más que yo. ¿Puede ser esto obstáculo para la felicidad conyugal?—*Nora*.

242. — Estoy muy gorda. ¿Cómo he de combatir la molesta obesidad?—*Currita*.

243. — En invierno se me cortan las manos y la cara. ¿Cómo algún procedimiento para evitar tal molestia?

244. — Uso tenacillas y me hacen caer el cabello. ¿Cómo debo rizármelo, sin perjudicarlo?—*Lisín*.

RESPUESTAS

237. — Es indudable que una buena digestión es el mejor remedio para los barros y espinillas. Para curar los primeros, le conviene suprimir los alimentos grasientos y feculentos, disminuir la cantidad de carne, comer vegetales en abundancia y frutas, y tomar, a lo menos una vez por semana, un laxante. Esto mismo es bueno para las espinillas, que son producidas por exceso de secreción de grasa por los poros. Lávese con cold-cream y después aplíquese una toalla empapada en agua muy caliente y mientras tanto exprima con los dedos las espinillas, que saldrán con facilidad. En seguida pásese por la cara, con un algodón, una solución de ácido bórico y déjela secar naturalmente. Como jabón debe usar el de Castilla. Respecto a los polvos, todos son buenos, siendo de una buena marca, y procurando que no sean demasiado adherentes, para que no obstruyan los poros.

238. — El procedimiento a emplear es sumamente sencillo. Lávense las plumas desrizadas en agua templada, e inmediatamente sepárense una de otras todas las barbas valiéndose de una horquilla del pelo. Pásese después la pluma por encima de un buen fuego y se verá como pronto quedan rizadas por sí mismas. Si se trata de plumas blancas, cúidese, antes de pasarlas por el fuego, de echar en éste un poco de azufre.

239. — Untese las manos todas las noches con glicerina, al acostarse, y durante el día frótese con harina de almendras amargas.

240. — Los mejores colores son: el negro, el rojo, el violeta y azul claro. Se deben evitar los colores medios, particularmente en los que dominen tonalidades amarillentas, y en absoluto debe desterrarse el amarillo y los tonos de oro, pues hacen desaparecer la belleza de los cabellos rubios, con su propia brillantez.

241. — De antiguo se viene aconsejando que el marido tenga mayor edad que la esposa, basándose en que «la mujer envejece más pronto que el hombre». El marido con muchos años menos que la mujer corre el peligro de ver a su esposa vieja cuando él está aún en la plenitud de sus fuerzas, lo cual es innegable que constituye un gran peligro para la felicidad del matrimonio. Pero este peligro disminuye cuando la diferencia de edad es sólo de cuatro o cinco años. Yo, en su caso, desearía todo temor si su novio, como supongo, es digno de usted.

242. — Se explica la obesidad por falta de principios de secreción interna, —tiroides— que tienen por objeto el estímulo o excitación de las oxidaciones intraorgánicas, así como los actos de desasimilación.

La falta de ejercicio, unida a una exagerada alimentación en principios terciarios, en grasas, en alcoholes o vinos y cerveza, son causas todas ellas que abonan el terreno orgánico para la producción de la obesidad.

Para mejorar o curar no hay necesidad de proscribir los líquidos; basta la supresión de la cerveza y del vino; en cambio, aconsejase la infusión de té después de las comidas, pues estimula las funciones orgánicas.

Sométase el obeso a un régimen de escasa alimentación y practique ejercicios cotidianos.

Por último, hoy día se emplea la *tiroidina*, para los que tienen mayor prisa en perder sus capas grasientas; pero, francamente, opino que es necesario ser muy prudente en el empleo de tales medicaciones.

243. — Le recomiendo que cada noche, al acostarse, se friccione con una untura compuesta de partes iguales de aceite y de glicerina. Se debe frotar bien la piel con ella y agitar la botella mucho antes de usarla. Añada una esencia a la mezcla para perfumarla.

244. — Dí ya la fórmula, pero la repetiré para contestar a Lisín y a otras muchas que preguntan procedimientos para tener ondulado el cabello.

No os ricéis nunca los cabellos con tenacillas, ni empleéis agujas ni rizadores. Para obtener una delicada ondulación, bastará que cada noche, a tiempo de acostaros, después de separarles en mechones y haberles cepillado cuidadosamente, arroléis aquellos mechones sirviéndolos de una cinta de color. Por la mañana, después de realizada vuestra *toilette*, desharéis los rollos, y vuestros cabellos estarán rizados, sin el contacto peligroso del hierro candente, las horquillas y demás administraciones al uso.

La siguiente loción favorecerá la formación de la ondulación:

EMPRESARIOS:

¿Queréis ver vuestros locales llenos?

PROYECTAD

estupenda serie que tiene la

CINEMATOGRAFICA ESPANOLA — Ronda Universidad, 7, 3.º - BARCELONA

LA GRAN JUGADA

Goma arábica, 100 gramos; agua de borax, 160 ídem.

El agua ligeramente azucarada y la cerveza ti-
bia favorecen rápidamente los rizos, usadas para
lavar el cabello antes de peinarse. Déjese secar
luego.

CORREO DE MABEL

Rival de la Bertini: He dado muchas recetas de
crema y tengo, para contestar, varias preguntas
sobre lo mismo. Lea los números próximos y en-
contrará lo que desea. — *Blanquita*: Siga culti-
vando su trato, que si la cosa ha de ser, será. Es
el mejor sistema, pues toda insinuación es peli-
grosa y poco correcta. — *Lord Mac Fields*: Pre-
pare usted una «coincidencia». Procure hacerse
amigo de quien sea amigo de ella, y, cuando pue-
da, atrevase a recordar el antiguo trato mostrán-
dose pesados de haber cesado en él. Puede en-
viarlos, sin que ello signifique aceptación, que de-
pende de la calidad. — *Un futuro galeno*: Puede
usted escribir a mi nombre a esta Redacción. —
Pepita Beche: Opino que su cuñado la quiere
bien. Desvanezca estas ilusiones, que sólo la lleva-
rían a un trabajoso porvenir. — *Rosamunda*: Es
un absurdo. — *Catalanita*: Puede enviarlo. Lo exa-
minaré. — *Una cursi*: Prometo publicárselo en
breve.

MABEL



UNA ANECDOTA DE MARY MC LAREN

Mary Mc Laren, de chiquita, era bastante
golosilla. No está probado que haya dejado de
serlo. Pero, en fin, vamos a la anécdota de en-
tonces.

Un admirador de la hermana mayor regaló
a ésta una caja de dulces. Antes de tocarlos,
la joven contó las confituras; y luego se dis-
trajo abandonando la caja sobre una mesa.

Al regresar, había un vacío. No dudó ni un
momento. Fué donde el papá y le dijo:

—Mary se ha comido casi todos los dulces.

El padre llamó a la futura estrella y la in-
timó a confesar.

—¿Cuántas confituras tomaste de la caja?

—Diez—repuso la chica tranquilamente.

—No es cierto—objetó la hermana.—Faltan
quince.

—Bueno—arguyó Mary:—es que puedo de-
volver cinco.

—¡A ver!—ordenó el padre.

En el acto, Mary le echó los brazos al cuello,
estampando cinco besos, en los ojos, la boca y
la frente de su progenitor.

—¿Y...?—insistió éste jugando los dedos
como quien pide algo...

—¿Qué más?—protestó la chiquilina.—¡Ahí
están los dulces! Fulano le dijo a mi hermana
que los besos así valen por otros tantos cara-
melos...

La acusadora enrojeció.

—Asunto concluido—exclamó el padre, sol-
tando una carcajada.

Correspondencia

Un aficionado a la fotografía: Los cuadernos se
pondrán en breve a la venta. Las demás preguntas
las contestará nuestra compañera Mabel.

M. García Gracia: No está mal. Ligeramente
retocado, podrá publicarse.

Una admiradora: Sí. No se ha retirado.

Inglés: Escriba a su nombre a «Atlántida Films»
de Madrid. Cursarán su carta.

J. Mariá: Douglas: 6,284, Selma Avenue, Holly-
wood, California.—Tom Mix: «Fox Studios», 1,401,
Western Avenue, Los Angeles.

Alfonso Enguidanos: Es imposible contestar a
su pregunta. Sería una indiscreción imperdonable.

Una lectora: Dentro de cuatro o cinco semanas.

Los admiradores de S. Grandais: Se publicará.

Un caltellense: Pina Menichelli envía fotografías.

Petra M.: Charles Ray, 1,425, Hening Street,
Los Angeles.

Una francesita: Biscot está casado con Juana
Rollette.—André Brabant: 195, Faubourg Saint
Martin.

Un curioso: Viola Dane se llama Viola Flugrath.
Elsie Ferguson está casada con Thomas B. Clarke.

Carlitos: La Mercedes del «Conde de Monte-
cristo» es Nelly Cormon. «Film d'Art», 14, rue Cha-
veau, Neuilly.—Sí: se recibió.

Un sevillano: Ossi Oswald: «U. F. A.», Ber-
lín.—Cunard Grace: Hollywood, California, a su
nombre.

Pedrucho: Se retira del cine. Eva Francis no es
francesa. Es belga. Darmont Grace: «Vitagraph».

L. Ríos: Fannie Ward está casada con Jack
Dean y tiene dos hijos.—Lo ignoramos.—¿Dónde
y cuándo?

Uno y otro: William Hart: casado con una her-
mana de la actriz Jane Novali.—46 años. Sí: ha
sido boxeador.

Lamaña: Susana Grandais murió a 28 de agos-
to de 1920. Madelaine Traverse actúa en la «Fox
Film».—Recibido.

Curioso: Lilian Gish nació en Springfield (Ohio)
y tiene 24 años.—Se proyectará en octubre.

Carmela: No.—Barrabás no se reprisará. Raul
de Merac es Mathé.—Mildred Harris está en la
«Paramount».

Román: Viola Dana: 22 años.—George Walsh:
34 años.—André Brabant, 20 años.—Olinda Mano,
10 años.

J. P. L.: Sandra Milawanoff nació en Petrogra-
do en 1907. Casada.

Una murcianita: Gabrielle Robinne, 19, rue Cir-
que, París.—No la conocemos.—Dirijase a la casa
«Pathé».—Es posible.—Ante todo, ser fotogénica.

Pilin y su novia: La Casinelli actúa poco. Sus
señas: Leonce Perret, Production 220 West 42 ind.
Street, Nueva York.

Sanis: Ethel Clayton: 20 años.—El Dr. Game-
son de *Los misterios de Nueva York* era Creighton
Hale: «World Film Corporation», 130, West.

Cine Popular

Serie tercera

Cupón núm. 8

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entresuelo
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	36	DUSTIN FARNUM	79	JACK MULHALL
2	MARY ANDERSON	37	ELSIE FERGUSON	80	HARRY T. MOREY
3	GERTRUDE ASHER	38	ETHEL GRAY TERRY	81	THOMAS MELGHAM
4	FRANCIS X. BUSHAM	39	LOUISE GLAUM	82	PINA MENICHELLI
5	ENIT BENNET	40	KITTY GORDON	83	MACISTE
6	ALICE BRADY	41	NEVA GERBEER	84	MIA MAY
7	THEDA BARA	42	J. FRANCK GLENDON	85	FEBO MARI
8	BILLIE BURKE	43	SUSANA GRANDAIS	86	SHIRLEY MASON
9	JOHN BOWERS	44	GLADYS GEORGE	87	MABEL NORMAND
10	FRANCESCA BERTINI	45	JACK HOLT	88	ANNA Q. NILSSON
11	RICHARD BARTELMESS	46	MILDRED HARRIS	89	HEDDA NOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47	WILLIAM S. HART	90	ALLA NAZIMOVA
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	48	ROBERT HARRON	91	SENA OWEN
14	JUNE CAPRICE	49	CREIGHTON HALE	92	MARIE OSBORNE
15	IRENE CASTLE	50	TAYLOR HOLMES	93	JACK PICKFORD
16	BETTY CAMPSON	51	CLARA HORTON	94	DORIS PAWN
17	JAWEL CARMEN	52	LILLIAN HALL	95	EDDIE POLO
18	JANE COWI	53	SESUE HAYAKAWA	96	MARY PICKFORD
19	ALBERTO CAPOZZI	54	CAROL HOLLOWAY	97	LIVIO PAVANELLI
20	MARGARITA CLARK	55	JUANITA HANSEN	98	CHARLES RAY
21	WILLIAM DUNCAN	56	EDITH JOHNSON	99	WILL ROGERS
22	CAROL DEMPSTER	57	MADGE KENNEDY	100	HERBERT RAWLINSON
23	DOROTY DALTON	58	CLARA KIMBALL	101	WALLACE REID
24	GRACE DARMOND	59	MOLLIE KING	102	CAMILO DE RISO
25	VIRGINIA DIXON	60	TILDE KASSAY	103	RUTH ROLAND
26	MAXINE ELLIOTT	61	JAMES KIKWOOD	104	ANITA STEWARD
27	JUNE ELVIDGE	62	DORIS KENYON	105	BLANCHE SWEET
28	JULIAN ELTINGE	63	DIANA KARRENE	106	LARRY SEMON
29	DOUGLAS FAIRBANKS	64	MITCHEL LEWIS	107	GUSTAVO SERENA
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65	MAX LINDER	108	PAULINA STARK
31	ALEC B. FRANCIS	66	LUISA LOVELY	109	CLARINE SEYMOUR
32	GERALDINE FARRAR	67	GLADIS LESLIE	110	FANNIE WARD
33	PAULINE FREDERICK	68	ELMO K. LINCOLN	111	CONSTANCE TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	69	VITTORIA LEPANTO	112	NORMA TALMANDGE
35	WILLIAM FARNUM	70	MONTAGU LOVE	113	OLIVE THOMAS
		71	ANA LUTHER	114	MADELAINE TRAVERSE
		72	MAE MARSH	115	MARIA WALLCAMP
		73	MARGARET MARSH	116	GEORGE WALHS
		74	TOM MOORE	117	PEARL WHITE
		75	JOE MOORE	118	BEN WILSON
		76	ANTONIO MORENO	119	VERA VERGANI
		77	MAE MURRAY	120	KATERINE MAC DONALD
		78	CLEO MADISON	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO,	(Agotado)	LAS AVENTURAS DE POLO,	(Agotado)
EL MONTE DEL TRUENO,		LA DAGA MISTERIOSA,	por Eddie Polo
	por Antonio Moreno	LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,	por Raquel Meller
EL MISTERIO DE LOS 13,	(Agotado)	LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,	por Pina Menichelli
	por Conde Hugo	LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)	por Mia May
LA FORTUNA FATAL,		EL DIARIO DE UNA NIÑA,	por Margarita Clark
UN MILLON DE RECOMPENSA,			
LA GOLONDRINA DE ACERO,	por Helen Holmes		
EL VENCEDOR de la MUERTE,	(Agotado)		
EL VENGADOR,	por William Duncan		

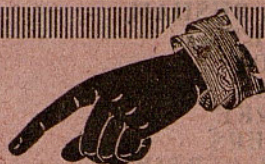
Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Aparatos y material Pathé

Adopten el Pro-
yector PATHÉ re-
forzado. La mejor
marca del mundo.

Con arco o con
BOMBILLA
eléctrica.



Pida V. detalles a **Vilaseca y Ledesma, s. A.**

Madrid: Caballero de Gracia, 56.—Barcelona: Paseo de Gracia, 43.—Bilbao: Astar-
boa, 5.—San Sebastián: Easo, 27, 2.º—Oviedo: Santa Clara, 8.—Coruña: Salón Pa-
rís.—Valencia: Colón, 24.—Sevilla: Cánovas Castillo, 53.—Lisboa: Cinema Coudes.

